



Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56982>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Manuel CASADO ARIZA, *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo* (=Spal monografías XXI), Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015, 268 pp. [ISBN: 978-84-472-1789-2].

Manuel Casado Ariza, vinculado al grupo de investigación de la Universidad de Sevilla bajo el proyecto *Tellus: Prehistoria y Arqueología en el sur de Iberia*, cuenta con algunos trabajos relativos a la época tartésica. Entre ellos se puede destacar la colaboración que ha ofrecido en el estudio de algunos objetos hallados en la necrópolis de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla). En cuanto a la cerámica de este periodo, también son reseñables las publicaciones en las que ha recopilado las evidencias de los yacimientos de Santiponce (Sevilla), Lebrija (Sevilla), Puente Genil (Córdoba) o los materiales de El Carambolo (Camas, Sevilla) exhumados en las últimas intervenciones de urgencia.

Sus aportaciones más destacadas tienen que ver con la cerámica pintada “tipo Carambolo” y la cerámica grabada. Ambos horizontes cerámicos, constatados en el yacimiento de El Carambolo, son estudiados de forma monográfica en el volumen que se comenta, suponiendo la obra más reciente relativa a este tema.

Manuel Casado se inserta en ese grupo de investigadores que, a la luz de las nuevas evidencias tras las últimas intervenciones en El Carambolo, reivindican un cambio en el paradigma de la cultura tartésica. Este cambio de enfoque es el que vertebra todo el volumen a partir del estudio de la cerámica grabada y, sobre todo, la cerámica pintada “tipo Carambolo” como tradicional fósil-director de dicha cultura en su momento de gestación. Entre estos autores se encuentran Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azoque, arqueólogos responsables de las excavaciones efectuadas en el El Carambolo a partir de 2002, así como María Belén Deamos y José Luis Escacena Carrasco, ambos profesores de la Universidad de Sevilla.

La importancia de este volumen radica en la publicación de un material inédito relativo a un yacimiento que, desde su excavación en 1958 por Juan de la Mata Carriazo, ha supuesto un hito fundamental en la historiografía tartésica. Los resultados de las primeras intervenciones supusieron un referente a la hora de valorar otros yacimientos con la misma adscripción cronocultural. Del voluminoso material exhumado tras las últimas campañas, sólo se ha podido publicar una pequeña parte, quedando inédito, hasta ahora, aquel espécimen cerámico que desde Mata Carriazo supuso el fósil guía por excelencia de la cultura tartésica en su etapa precolonial, la cerámica pintada “tipo Carambolo”. Con las nuevas técnicas en arqueología se ha podido registrar con mayor rigurosidad este tipo cerámico y se ha podido fijar una cronología acorde a las muestras de C-14 o asociación de materiales, solventando así las carencias de la obra de Mata Carriazo. Todos estos datos han permitido replantearse muchos de los axiomas que hasta ahora se han mantenido sobre esta tipología, permitiendo con ello la fijación de un marco cronocultural mucho más fiable. En la obra se incluye la cerámica grabada, una producción coetánea y emparentada con la

pintada “tipo Carambolo” en cuanto a decoración y formas, aunque siempre fue la gran olvidada debido al asombro que despertó aquella entre los investigadores.

El volumen se divide en doce capítulos. Tras un primer capítulo de introducción y agradecimientos a aquellos que le han proporcionado el material y contextos, se desarrolla un segundo en el que se abarca la historiografía tartésica. En él se hace un sucinto repaso de las fuentes escritas y consideraciones geográficas y cronológicas que los distintos autores han vertido desde la materialización de Tartessos tras las primeras intervenciones en El Carambolo. El capítulo concluye con los nuevos enfoques que se plantean en el estudio de la cultura tartésica, preludiando el contenido del capítulo tres en el que se hace un repaso historiográfico de la interpretación del yacimiento de El Carambolo. En éste se presenta al yacimiento sevillano como el principio y el fin de aquel axioma que se ha mantenido desde 1958: una cultura tartésica autóctona que hunde sus raíces en un Bronce Final, exento de la influencia fenicia y cuyo desarrollo más próspero vino a coincidir con la irrupción de los fenicios durante la Primera Edad del Hierro. Según el autor, las recientes excavaciones en El Carambolo corroboran una fundación fenicia que eliminaría dicha etapa precolonial, por lo que ha prescindido de todas aquellas posturas que contradicen tal afirmación.

El capítulo cuatro aborda el tema de estudio, la cerámica geométrica en sus facetas pintada y grabada, ambas con sus áreas de distribución y consideraciones bibliográficas bajo esa tónica de la desigualdad en el estudio de ambos horizontes como ya se apuntó. Para la elaboración del mapa de la distribución de la cerámica “tipo Carambolo” (figura 44), utiliza el elaborado por Mariano Torres en su obra titulada *Tartessos* del año 2002, por lo que obvia los importantísimos hallazgos que se han documentado desde entonces. El capítulo cinco muestra de forma detallada las unidades estratigráficas en las que se ha documentado la cerámica grabada y “tipo Carambolo” en el yacimiento homónimo, suponiendo de gran ayuda la clasificación de las distintas unidades en las fases registradas y las láminas en las que no sólo se detallan cada uno de los fragmentos que se estudian, sino los materiales a los que aparecen asociados. El capítulo seis y siete pretenden establecer un compendio de las formas y los motivos respectivamente, añadiéndose nuevas formas a las que hasta ahora se habían registrado en las distintas tipologías. En este repertorio se evita la denominación a partir de las dos grandes tipologías que los investigadores han manejado generalmente, concretamente la de Diego Ruiz Mata o la de Juan F. Murillo Redondo, en base a los inconvenientes que cada una conlleva según su opinión. Casado no crea una nueva tipología, simplemente cataloga los fragmentos en función del perfil sin detallar cronología o función.

El capítulo ocho indaga en el fenómeno geométrico que para estos contextos inunda la cultura material del Suroeste peninsular en particular y el Mediterráneo en general, aunque es en el capítulo nueve donde Casado retoma muchas de las ideas que ya apuntó en otros trabajos siguiendo algunos planteamientos de otros autores. En él aborda la posible funcionalidad de la cerámica geométrica, quizás vinculada a un culto de una divinidad femenina que ve refrendado en las nuevas interpretaciones de El Carambolo como un supuesto santuario fenicio dedicado a Baal y Astarté. Para ello, lleva a cabo un estudio simbólico teniendo en cuenta otros objetos en los que se reflejan motivos afines, como los huevos de avestruz, de filiación fenicia, concluyendo que los motivos geométricos representados son en realidad símbolos alusivos a esta divinidad. La obra concluye con una recapitulación (capítulo diez), la bibliografía consultada (capítulo once) y un índice de figuras (capítulo doce). Son bastante

útiles las figuras finales en las que recopila el material analizado, aunque muchas de las piezas de cerámica “tipo Carambolo” pertenecen a unidades estratigráficas que no se han detallado, por lo que hay un total desconocimiento del contexto o la fase a la que pertenecen.

Pedro MIGUEL NARANJO  
Universidad de Castilla-La Mancha  
pedro.mnaranjo@uclm.es